

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
15 de enero
de 1937

Número 58

editado por el comité de defensa - región centro

¡Combatientes, preparados! El enemigo acecha!

La pequeña burguesía

Nos damos cuenta de que es preciso ocuparse en serio de la situación de los burgueses a quienes el proceso revolucionario de España no ha desplazado todavía de la situación que ocupaban antes del 19 de julio. En esta fecha, como a todos nos consta, no fueron ellos quienes se lanzaron a luchar contra el fascismo, y después han aceptado nuestra victoria como habrían aceptado el triunfo del enemigo, Franco, en el campo faccioso, se declara defensor de las clases medias y humildes; con estas últimas no cuenta, pero sí con las primeras. Los pequeños burgueses, esa clase media que hacía sus primeras armas en la explotación del proletariado, sólo piensa en su enriquecimiento y no siente móviles de dignidad social. Los partidos que la representan, seamos sinceros, fueron terribles para los trabajadores cuando detentaron el Poder, y no es precisamente por ellos mismos, sino por la barbarie fascista y por nuestra tolerancia por lo que están actualmente a nuestro lado. Y no en todas las zonas de España.

Tenemos presente todas las contingencias del momento actual; medimos las dificultades que tiene la labor idónea de los trabajadores en toda España y los inconvenientes que la situación internacional nos crea; atendiendo a esto, nosotros no somos partidarios de emprender la obra, imposible hoy, de exterminar como subclase a la pequeña burguesía. Decimos esto con toda sinceridad; no queda en nosotros ninguna intención secreta, precisamente porque también somos capaces de añadir que la tolerancia actual para con los burgueses de poco fuste sólo puede ser admitida por el proletariado si éste no olvida que su misión social es absorber, de una vez y para siempre, a sus colaboradores en la lucha antifascista. Es decir: de la condendencia social para con el pequeño burgués hay que pasar, tan pronto como sea posible, a la socialización eliminadora de clases, diferencias y privilegios.

Observamos que hay quienes intentan obrar en sentido contrario, o sea: afianzarse en el respeto que actualmente disfruta la pequeña burguesía, para hacer perdurar, mediante una larga tarea de reorganización, la estructura capitalista de la sociedad. En varios periódicos republicanos de provincias se llama ya a atracadores a los obreros que se incautan de tal o cual finca, de esta o de aquella industria, con un intento socialista que sólo es digno de elogio. Y la opinión representada por aquellos periódicos, utilizando a diario las consideraciones que se guardan para ella, sale del miedo en que se hundió durante los primeros días de lucha, maniobra, intriga y empieza a pedir ya que se ponga en vigor toda la legislación penal mediante la cual se defendían los privilegios de clase en época anterior al alzamiento fascista.

Surge ahí un peligro que es necesario eliminar. Lo de menos es que los burgueses que aún disfrutaban su situación de antaño se atrevan a negociar con los dolores que la guerra está produciendo al pueblo. Lo más importante es ver que esos burgueses, con agudo instinto de clase, tienden a garantizar la permanencia de su situación privilegiada. Frente a eso, los trabajadores, que no pueden olvidar cuál es el motivo de nuestra lucha, que de continuo han de tener presente el origen y la significación de la guerra, deben acrecentar la socialización, pese a quien pese y contra todos los obstáculos. Para ello, necesitan estrechar sus relaciones entre sí, constituir una unión orgánica de clase, que ha de concretarse en la Alianza Obrera Revolucionaria, defendida con tanta tenacidad por la C. N. T., precisamente porque nuestra Organización ve en ella el instrumento más adecuado para hacer la Revolución social.

EL DESPERTAR DE AMERICA

El Senado norteamericano ha rechazado la ley que permitía al Gobierno español adquirir cuantas armas y municiones hicieran falta para aplastar al fascismo. ¿Sabéis por qué, proletarios, el capitalismo yanqui se opone a que podamos adquirir las armas necesarias para vencer? Porque el capitalismo es el mismo aquí que allá; son los mismos intereses los que se ventilan en el corazón de España. Es la desaparición de un régimen de opresión encarnada en la tiranía capitalista, que significa para el capitalismo americano lo mismo que para el capitalismo español, el fin de sus privilegios y de su dominio.

La Revolución española pone en guardia a todos los capitalistas del mundo y los coaliga a las huestes de Franco por intereses de clase; pero frente a esto, también se unen los proletarios del mundo, y es tanta la insurgencia de los pueblos hermanos de América del Norte y del Sur, que ya por todas partes de América se piden medios de combate para los proletarios españoles.

Siguiendo el ejemplo de Méjico, los proletarios, viendo que también allí la represión se encarniza siempre sobre la clase productora, es por lo que presionan contra sus Gobiernos para que se levanten contra el fascismo que quiere dominar a Europa, sabedores que luego de dominar a Europa, también serían dominados los pueblos americanos.

De Méjico sale el espíritu de libertad que ha de resurgir potente y vigoroso en todos los pueblos hermanos de las Américas. El campesino mejicano, que supo dominar al gran latifundista, al terrateniente oprobioso, quiere que también nosotros quedemos libres en esta contienda de las garras opresoras de las castas militares de sangre azul y de los señoritos feudales, que acotaron las tierras españolas a su capricho y antojo, sobre la sangre de los que en otros tiempos fueron sus primeros habitantes. Con la cruz y el trabuco se hicieron dueños de la tierra, y hoy, con el libro de la ciencia y del progreso, los obreros conscientes de España, con la ayuda internacional de todo el proletariado, vencerán a esos enemigos, como siempre han vencido los obreros al tener las armas en sus manos.

Pueden los capitalistas de todos los países unirse. Lo que nunca lograrán es desunir la espiritualidad internacional que a través de todas las fronteras, en estos momentos supremos de la Historia, se disponen a cambiar el rumbo de la humanidad, de esa humanidad trazada por los pudientes, y dar paso a que pueda ser la convivencia humana el espejo viviente de la libertad y de la felicidad que sueñan todos los seres en uso de razón.

Lo que no saben los de «El Sindicalista»

Hace unos días viene publicándose una serie de artículos «doctrinarios» en las páginas del diario de Pestaña. No queríamos hacernos eco de ellos, porque se ve a través de su lectura que lo que persigue precisamente es lograr que adquieran importancia y carácter de polémica. Desde ahora decimos claramente y sin enjuagues que no responderemos a la posible contestación de este trabajo. No interesa a estas alturas, y en las circunstancias que vivimos, dar beligerancia a nadie que no sea el fascismo.

Pero como sea que «El Sindicalista» sigue escribiendo y aumentando la factura cada día, como si esperara de ello un beneficio próximo para su «causa», vamos a descubrir el velo de todo el engranaje de esa campaña.

Para nadie es un secreto que el partido sindicalista nació precisamente de una escisión de la C. N. T., producida por los treinta y tres. Más tarde, cuando algunos de los compañeros se dieron cuenta de lo que se perseguía al hacer capilla aparte, se separaron de Pestaña y sus adláteres para continuar su camino en los Sindicatos de oposición, hasta que en el mes de mayo del año pasado, en nuestro Congreso de Zaragoza, quedó liquidada aquella enojosa cuestión. La Confederación Nacional del Trabajo volvió a tener en sus filas a los que no debieron haber salido.

Cuando el movimiento revolucionario se produjo, la Organización confederal presionó cuanto pudo para crear el Consejo Nacional de Defensa, que venía a sustituir al Gobierno, para darle así una estructura justa con lo que las circunstancias reclamaban. Dificultades de orden nacional e internacional, nos obligaron a formar parte del Gobierno con nuestros cuatro representantes. Ese es el quid del asunto. Pestaña, que había salido de la C. N. T. para formar precisamente un partido político, que, naturalmente, perseguía llegar a ministro, como todos los jefes de partido, se vio defraudado al saber que la C. N. T., sin perder un ápice de su personalidad sindical, formaba parte del Gabinete Largo Caballero. Por aquel entonces se publicó en nuestro órgano nacional «CNT»

un artículo, en el que, enumerando todas las conveniencias que aconsejaban unificar a todas las fracciones antifascistas, se hablaba de que el partido Sindicalista debía venir a engrosar la Confederación Nacional del Trabajo, por su afinidad ideológica. Al siguiente día, y como dando de lado al asunto, pero sin olvidar lo que el partido Sindicalista persigue, apareció en este periódico un tercer artículo, diciendo que, efectivamente, el partido Sindicalista estaba de acuerdo en «mandar dos representantes suyos al Gobierno», o lo que es lo mismo, perseguía condicionar su existencia como fracción para llegar a tener dos ministros.

Naturalmente, la Organización confederal no tomó en cuenta la pretensión de Pestaña, entre otras cosas, porque las Asambleas de los Sindicatos habían hablado bien claro sobre quiénes debían ir a representar a la C. N. T. en el Gobierno.

Todos los partidos políticos son iguales. Ahora es precisamente cuando nosotros tenemos más razón que nunca. Y la tenemos precisamente porque se ratifica nuestra posición apolítica de siempre. Las circunstancias, volvemos a repetir, nos obligaron a formar parte del Gobierno, pero nosotros proclamamos que no dejamos en el camino ningún giro de nuestros postulados, es decir, del comunismo libertario, del que tan mal habla el cronista de «El Sindicalista», por desconocer, a pesar de ser sindicalista, aunque seguramente no pertenecerá a ningún Sindicato, lo que los trabajadores, que no se meten a políticos para medrar, persiguen.

UNA VEZ MÁS REPETIMOS QUE
LA ÚNICA CONSIGNA COMÚN
A TODOS LOS COMBATIENTES
ES ESTA: GANAR LA GUERRA

**Todos juntos
en el trabajo,
todos juntos
en el combate,
todos juntos
en la victoria.**

HASTA VENCER: UNIDAD, DISCIPLINA, ORGANIZACION

Reconocamos, que es necesario "hacer la guerra", como decía Clemenceau en Francia en 1918, porque en realidad, la lucha es entre un pueblo amenazado contra sus agresores extranjeros.

"Hacer la guerra" significa unión de todos; unión de las organizaciones y de los partidos; unión de los obreros de las ciudades y del campo, de los trabajadores intelectuales y manuales; unión de los soldados, los obreros, los marinos, los campesinos, los artesanos, los pequeños comerciantes; unión de todos los que no quieren que España sufra el yugo del fascismo internacional y de la reacción.

Hacer la guerra es disciplina. Disciplina compartida por todos, de los individuos, de los partidos y de las organizaciones. Disciplina de los soldados y

de los milicianos en las trincheras, sobre el frente de lucha y disciplina de los ciudadanos en la retaguardia. Responsabilidad también de los mandos y de los Comités que controlan la vida en las ciudades y pueblos no amenazados. Disciplina férrea, de hierro, pero en los momentos de combate; no autoritarismo, ni jefes a lo teutón. El miliciano es además, y ante todo, un militante antifascista, un compañero al que debe exigirse el máximo rendimiento, valor y sacrificio a la hora del combate; pero pasado éste, es un compañero más y como a tal debe tratarse por los jefes. Disciplina, mucha disciplina siempre en el soldado; pero que no falte nunca en el mando el compañerismo, la ayuda y el consejo preciso.

Hacer la guerra significa disciplina

individual y también disciplina colectiva. Disciplina colectiva de los combatientes para evitar, por ejemplo, el despilfarro de municiones; disciplina colectiva de los ciudadanos para aumentar la producción en las fábricas de guerra y para evitar también la pérdida y el desperdicio de víveres, de agua, de materias primas.

La guerra moderna exige terribles sacrificios, espantosos gastos de material. Ningún pueblo puede soportarlos si no es capaz de realizar una organización de guerra social y económica, que suprima radicalmente toda pérdida de energías, de material, de dinero, de hombres, y que, por el contrario, multiplique, concentrándolas, las fuerzas de resistencia y de victoria de la nación.

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Confusionismo imperante. En Francia se aúna la voluntad del país contra el imperialismo alemán

La nota del día en la esfera internacional, es la conducta agresiva de Alemania en la zona española de Marruecos. Este país despierta cada día con más agudeza la intranquilidad de Francia y la inquietud de Inglaterra. Sin embargo, existe un fenómeno extraño que no es fácil descifrar.

Para nosotros es motivo de confusión el nuevo retraimiento de los Estados Unidos en el envío de armas a nuestro Gobierno. Nos consta que este retraimiento ha sido influenciado por la presión oficial de Inglaterra. Pero sólo nos da atributos para condenar cada vez con más rabia la política ruinosa que viene practicando la Gran Bretaña contra el pueblo español.

Aparte este estado de confusionismo que se contradice con otras manifestaciones de hostilidad hacia Alemania por parte de Inglaterra y Francia, el horizonte lo consideramos más despejado que antes. Por lo menos, más definido.

Hasta hace poco, los vaivenes de la política de «no intervención» nos presentaba a Francia como encubridora de los fascistas. No hemos de ocultar que en nuestra convicción íntima, este delito de Francia subsiste. Pero ahora, desde que Alemania se permite lujos de fuerza insospechados en tierras africanas, el panorama político de Francia ha cambiado por completo. Nos ha bastado echar una ojeada a la Prensa francesa de todos los matices para darnos perfecta cuenta de lo que ha cambiado el estado de ánimo de la opinión francesa con respecto al conflicto español. Bástenos enumerar aquí toda la gama de periódicos con sus respectivas significaciones político-sociales, para darse una idea del cambio operado en todos los sectores de la actividad francesa.

«L'Echo de Paris», periódico de tendencia conservadora, inspirado por elementos de la alta banca y empresas de gruesos monopolios; «L'Ami du Peuple», periódico filo-fascista, que se vende a bajo precio para facilitar su introducción en el público de temperamento mezquino; «Le Figaro», igualmente periódico burgués de tendencias derechistas, lanzado por la misma empresa editora de «L'Ami du Peuple»; «Le Populaire», órgano del Partido Socialista Obrero, y «L'Humanité», órgano del Partido Comunista Francés. Hemos enumerado a casi todas las tendencias que pueden alterar el orden de una unanimidad de criterio, por ser todas ellas totalmente dispares y contrapuestas. Pues muy notorio es decir que todos los periódicos antes mencionados desatan sus iras contra Alemania y piden a voz en grito que se tomen represalias contra Alemania. Es de buen augurio este clamor de Francia.

El Gobierno francés ha enviado ya su nota cerca de las autoridades facciosas en Marruecos, recordándoles que, en virtud del pacto de Algeciras, artículo 5.º del Tratado, España se compromete a impedir que ninguna potencia pueda meter mano militar en los territorios marroquíes de la zona de Protectorado español. Y este Tratado prohíbe en absoluto que España, esté representada por su Gobierno legal o por fuerzas que pretendan desplazarle, permita cualquier incursión extranjera en tierras marroquíes del Protectorado español.

El hecho consumado ya por los alemanes, autorizados previamente por los facciosos de Salamanca o Burgos, que es lo mismo, da lugar a rectificaciones inmediatas por parte de Alemania o a determinaciones rápidas y violentas por parte de Francia. ¿Es esto la guerra? ¿Quién lo duda! Se podrá tardar más o menos tiempo, pero la guerra entre las grandes potencias está ya iniciada de hecho. Porque cuando hay un país que tiene interés en llegar a ella y da motivos más que suficientes para producirla, los empujones de Londres no sirven para nada. Querrá o no Inglaterra evitar la guerra, mientras la situación de paz le permita ganar pingües beneficios a costa de los combatientes. Pero Inglaterra, por otra corriente superior a la suya, que es la que fuerza el sino, será arrastrada a la hecatombe. Y por una ley de intereses creados, Inglaterra estará frente a los facciosos y al lado del pueblo español. Aunque para ello se tenga que barrer al Gobierno Baldwin-Eden.

PARODIANDO A NAPOLEÓN, DECIMOS:
MILICIANOS: CUARENTA SIGLOS DE OPRESIÓN OS CONTEMPLAN. EN VUESTRAS MANOS ESTÁ LA LIBERACIÓN DEL MUNDO

¡Vaya con ese Ejército Nacional!

Bofetadas simbólicas que repercuten mucho

Quien haya leído con frecuencia los textos y la Prensa anarquista y confederal, habrá tenido ocasión de saber que nosotros hemos considerado siempre a los militares españoles como una tara social. Algo así como una plaga de langosta, que si no se extirpa, produce estragos en la tierra que pisa.

Los Gobiernos republicano-socialistas de izquierdas nunca nos hicieron caso. Ellos solos parecían poseedores de la justicia en los asertos. Nuestras sugerencias jamás tuvieron valor alguno para estos gobernantes de la francachela. Hemos dicho que los militares españoles eran inservibles para la misión que se les había confiado. Lo demostraron en la sublevación de julio último, cuando el pueblo en armas, sin estrellas, sin galones y sin disciplina, les arrolló y les venció, sumiéndolos en una verdadera «debacle».

Y por si no bastaran los desastres militares de toda la vida, desde Cavite a Santiago de Cuba, desde Melilla a Annual, desde Monte-Arruit al Peñón de Alhucemas, y acabando con el desastre de la actual sublevación, acaban de enviarnos un mensaje etéreo desde Alemania, que, por su solo contenido, es una vergüenza, no ya para los facciosos, sino también para toda España.

El general Faupel ha enviado una nota a su Gobierno, que es el de Alemania, dándole a conocer las condiciones que necesita para continuar en su mando al frente de la sublevación militar española. Es muy sabroso el juicio que este general hace de los militares españoles. Dice que no sirven para nada y que no tienen nada de técnicos militares. Pone de relieve su ineptitud y la necesidad de continuar clavando sus garras sobre España una vez terminado el pleito espa-

ñol (como si lo tuvieran ganado), con el noble fin de evitar que al faccioso ex general Franco le surjan inconvenientes y perturbaciones interiores.

No está mal la sugestión del generalito nazi. Lo más agresivo de su declaración es lo que se refiere a la ineptitud e incapacidad militar de los generales. Se les ha estado aguantando durante muchos años. Podía pasar que el podrido Alfonso XIII les mantuviese en sus puestos por favores y mercedes que se pagaban en festines y con concubinas. Lo que no se comprende es cómo la República española de trabajadores de todas clases les haya aguantado, pagando millones y más millones por tanta cabeza hueca. La prueba de la incapacidad de los militares pone de relieve que los gobernantes de la República han tenido la misma incapacidad que sus mismos militares. Esta es una vergüenza que no debe resucitar. Lo recordamos sólo para que los ministros del actual Gobierno no se dejen alucinar y, llevados de viejos espejismos, resuciten las viejas costumbres del compadrazgo. Un general, si falta hiciera en la nueva situación nacional, tendría que ser un verdadero entendido en su profesión. El que no sirva, que se le eche. Los parásitos sólo tenían razón de ser en aquellos períodos de podredumbre y de porquería política que heredaron los republicanos y los socialistas de un régimen monárquico, que cayó por carecer de salud para sostenerse. Basta de contemplaciones. Las vergüenzas deben acabarse. Y más aún aquellas vergüenzas que además de constituir una afrenta son un latigazo para la dignidad del país y cuestan muchos millones que hasta ahora se traducen en energías proletarias derramadas para sostener parásitos.

Sin mala intención VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Pero es verdad lo del mando único?

¿Quién lo ha gestado, cómo, dónde y cuándo?

¿Qué noticias ha tenido Organización alguna de ello, si no es unas líneas de un periódico?

¿Es que se ha hecho el «mando único» nombrando el «hombre único» y tiene razón el que da la noticia?

¿O es que no se ha hecho tal y la noticia es falsa?

Del 9 largo

Hemos leído una anécdota de guerra, es la que se hubo de prohibir terminantemente a un bravo ir a rescatar el cadáver de su compañero.

Y francamente, amigos, nos ha emocionado, no por lo que quería hacer ese valiente, sino por quien lo ha contado.

¡Salud, camaradas!

Ya hemos dicho que la unión de los trabajadores tendría que ser sellada con la sangre de los compañeros caídos por la misma Causa.

¡Camaradas, no hagamos de los niños y los jóvenes futuros guerreros!

¡Huyamos de los desfiles espectaculares!

¡No más aires bélicos!

¡Amor al martillo, al taller, a la fábrica!

¡Qué cara habrán puesto algunos «luchadores» con el nuevo decreto de control de la gasolina!

Nada, amigos, a buscarse otro «camelo».

A través de la Alianza Obrera

Se ha publicado mucho sobre este tema, y mucho se ha hablado también en las tribunas; pero, a pesar de ello, nunca será lo bastante hasta no lograr que las dos Centrales sindicales se compenetren y determinen las coincidencias en los problemas de la guerra y la Revolución.

Estos días, los órganos oficiales y oficiosos de la clase trabajadora insisten sobre ello, publicando sus buenos deseos de que llegue a ser una realidad. Esto es importantísimo, pero nada más interesante que los actos estando en consonancia con los momentos que corremos respondan a las buenas palabras de cordialidad. Es muy interesante reconocer la necesidad que tenemos todos los trabajadores de unirnos para lograr emanciparnos, haciendo desaparecer la explotación del hombre por el hombre; pero si nuestros actos demuestran lo contrario, no pasará de ser una maniobra, ocultando la verdadera intención.

En Guadix, después de varias reuniones de todos los sectores antifascistas, convocados por el gobernador de la provincia, para encontrar una solución a la representación en los Municipios, se acordó que la compondrían cuatro representantes de la corriente marxista, tres de la libertaria y una de los republicanos. Hace unos días, la representación libertaria se retiró del Consejo municipal de Guadix, porque se quiere implantar, contra viento y marea, la ley del 8 de abril y el Estatuto municipal del bienio negro. Si el Estatuto, siendo del bienio negro, no ofrece duda de que es un perjuicio para la clase trabajadora, no lo es menos la ley del 8 de abril, por la cual se ata de pies y manos a las organizaciones obreras al carro del Estado, aunque sea un proyecto de Largo Caballero.

En Barcelona se lanzan desde la Consejería de Abastos alusiones en contra de la Confederación, culpándola de una escasez de harinas, que, si existió, se ha demostrado que no tuvo culpa ninguna. En Madrid se levantó demasiado barro por el accidente ocurrido al camarada Yagüe, y todos sabemos la falta de razón que tenía esta intención.

Por tierras levantinas fué preciso llamar la atención al camarada y coronel Galán, para que desistiera de su propaganda nada noble enjuiciando las ideas y organizaciones libertarias.

En país extranjero, en Francia, ciertos compatriotas, con muy buen acierto, cantan las proezas de la Columna Internacional, al mismo tiempo que, con el peor de los aciertos, critican funestamente a la C. N. T. y F. A. I. En varios pueblos de Castilla se sigue coaccionando para que no se constituyan Sindicatos afectos a la Confederación. Es necesario que nuestros actos respondan a las palabras cordiales que pronunciamos, para que ninguna conducta se preste al equívoco. Es necesario que los Comités Nacionales, recogiendo el sentir de la clase trabajadora, den un paso resueltamente sobre esta cuestión, y sin dejar lugar a dudas conviertan en realidad la alianza entre las dos Centrales sindicales. Si algo hubiera que modificar, ya lo harán los Comicios obreros.

No se puede continuar entablando relaciones locales y abandonarlas al primer pretexto; hay que establecer las normas de coincidencia en plan nacional, para si alguien olvidara la obligación de respetarlas, la clase trabajadora se lo recuerde haciéndolo cumplir.

UNA AVERÍA EN LA MAQUINARIA NOS IMPIDIÓ AYER DIFUNDIR «FRENTE LIBERTARIO» EN LA PROPORCIÓN QUE ES NUESTRA DIARIA COSTUMBRE. SOLUCIONADO ESTE INCIDENTE, CONTINUAMOS HOY NUESTRA LABOR DE CONTACTO CON EL PUEBLO QUE TRABAJA Y LUCHA

Hacia la movilización del proletariado mundial en pro de nuestra causa

Un éxito de «Frente Libertario» que se viene a plasmar en la Comisión Ejecutiva de la U. G. T.

Con verdadera satisfacción venimos hoy a consignar un hecho que nos llena de entusiasmo. Nadie ignora que desde nuestras columnas y especialmente desde la rúbrica «Política Internacional», hemos venido insistiendo sobre la necesidad imperiosa de que las organizaciones obreras internacionales tomen resoluciones rápidas y decisivas que nos auxilien y se enfrenten con esa especie de alianza internacional que el capitalismo, y en sus múltiples formas, nos ha enfrentado, permitiendo al fascismo italoalemán que ayude con armas y hombres a los facciosos españoles, mientras a nuestro Gobierno se le niega el más perfecto derecho de armarse y de adquirir estas armas allí donde las haya.

Hemos sostenido desde las columnas de FRENTE LIBERTARIO que la organización más indicada para venir en ayuda del movimiento nacional era la U. G. T., por ser esta organización la que mantiene lazos de relación orgánica con la C. G. T., de Francia, y las Trade Unions, de Inglaterra, organizaciones obreras filiales de la U. G. T. y afectas ambas a la misma organización Internacional obrera.

Y después de haberlo dicho en diferentes ocasiones y con mucha insistencia, vemos que, al fin, la U. G. T., por medio de su Comisión Ejecutiva Nacional, acaba de acordar dirigir una comunicación a la Internacional Socialista y a la Internacional Sindical Obrera, solicitando la celebración de una reunión internacional de ambas organizaciones, que permitan estudiar con rapidez y eficacia el medio seguro de oponerse al envío de voluntarios alemanes e italianos a España, así como la desaparición del Comité de «no intervención».

Magnífico. Nos parece magnífico. La U. G. T. ha sentido esta necesidad, y precisamente en momentos tan críticos como el que estamos atravesando. Mil veces magnífico, porque la U. G. T. acaba de adoptar esta resolución en el preciso momento que las Trade Unions y la

C. G. T. han solicitado lo mismo de su organismo internacional. Es la corriente de simpatía que se vierte hacia nuestra causa antifascista.

Tiene una gran significación el gesto de la U. G. T., que hemos de recoger con verdadero interés. El hecho de que la U. G. T. se haya decidido a dirigirse a sus respectivas Internacionales, la política y la sindical, viene a demostrarnos que los compañeros de la U. G. T. abandonan el camino de las contemplaciones y de las ficciones políticas para tomar la verdadera senda revolucionaria. Hemos sostenido siempre, desde FRENTE LIBERTARIO y desde toda nuestra Prensa confederal y específica, que los instrumentos políticos son un estorbo para la verdadera defensa del proletariado. El movimiento antifascista español es fundamentalmente de capital y trabajo, fascismo y proletariado. Recurrir, pues, a las organizaciones obreras es lo más indicado, porque éstas son las que verdaderamente sienten nuestra causa y ellas son las que corren los mismos riesgos y peligros que nosotros corremos. Y ellas, las organizaciones obreras, no pueden desconocer que lo que se disputa en España, y especialmente en Madrid, no es sólo la libertad de España, sino la libertad de todo el proletariado del mundo. Con nuestro éxito se consolida la vida libre del proletariado del mundo. De nuestro éxito dependen las rápidas transformaciones que han de operarse en el resto del mundo, después de terminada nuestra contienda, con menos derrche de sangre y de vidas humanas.

Por eso, porque estas razones son poderosísimas, el proletariado del mundo entero debe saber la verdad sobre el movimiento español y debe ser requerido para que venga en nuestra ayuda con toda rapidez. La ayuda que el proletariado nos puede prestar tiene un grandioso radio de acción. No sólo en los frentes de Madrid y del resto de España se nos puede ayudar. Con ser inestimable la ayuda generosa de los bravos

compañeros de las Brigadas Internacionales que luchan en los diferentes frentes de Madrid y del resto de España, consideramos que hay otros lugares estratégicos desde donde se nos puede ayudar con verdadera eficacia, contrarrestando al enemigo todo aquello que el Comité de «no intervención» tenía que contrarrestar y no ha querido contrarrestar.

Del Comité de «no intervención» no nos extraña nada, porque está compuesto por elementos burgueses. Hemos de prescindir de ellos y aceptar sólo la ayuda de los trabajadores organizados, a quienes hay que dirigirse. ¡Adelante!

Hemos leído ayer en la Prensa de la mañana unas líneas que nos dejan perplejos.

Detallando unas declaraciones del presidente del Consejo a un corresponsal del periódico danés «Social Demokratif», dice:

«El mando único está realizado y personificado en el general Miaja.»

¡Ahí va eso!..., «realizado» y «personificado».

¡Y nosotros que no sabíamos nada!

¿Lo sabíais vosotros, camaradas?

LA DISCIPLINA, NUESTRA DISCIPLINA, DEBE SER LA SUMA DE LAS DISCIPLINAS INTERIORES DE CADA INDIVIDUO

Imprenta Colectiva Plutarco.-Alarcón, 3